

1894
MARZO
 Pleamar: a las 04'18 m.
 Coeficiente 104.—L. 04'30 t.
 Coeficiente 105.—Bajamar:
 a las 10'30 m y 10'48 t.
 Orto del sol: a las 6'00.—
 Ocaso: a las 6'14.
22
JUEVES SANTO
 Santos Deogracias,
 Bienvenido, Basilio,
 y Saturnino.

LA ATALAYA

LA ATALAYA.
 Sr. D. Eduardo de la Pedraja.
 Plaza del Salvador.
 Valladolid.

AÑO II

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, VAD-RAS, 3

NÚMERO 441

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE L. BLANCHARD, TELÉFONO 158, SANTANDER



LA CRUZ

Era un patíbulo, y tan infame y tan vil que en él morían los criminales más monstruosos y los esclavos.

¡Qué horrible es siempre un patíbulo! ¡Qué espantosa la ejecución de un reo! El hombre, que blasona de autónomo; el hombre, que es libre y que, aunque viva mendigo y miserable, tiene con su voluntad inteligente el imperio más alto que se puede concebir y el señorío más noble que existe sobre la tierra,—el imperio de su albedrío y el señorío de sus acciones—; el hombre que desde sus primeros años desea la independencia substrañándose a toda ley y a todo yugo, va a morir, no por la inexorable ley de la naturaleza sino por el terrible fallo de la justicia social. ¿Dónde está su libertad? ¿Dónde su autonomía? ¿Dónde los signos de su dignidad de persona? El verdugo juega con todo ello, que solo sirve de espectáculo de horror y de abominación a las muchedumbres.

¡Apartemos, apartemos los ojos con espanto de los tristes y lúgubres trofeos de la justicia humana! ¡No pensemos jamás en el lugar manchado con la sangre de un reo! ¡Que no turben nuestros sueños las imágenes de esas aras en que, con sus dolores y suspiros deja siempre la víctima señal indeleble de vergüenza y abyección!...

¿Verdad que así habla la voz misteriosa de la naturaleza? ¿Verdad que no podemos abstraernos al influjo de sus palabras?...

¿Pues, cómo entonces, oh cruz, patíbulo el más horrendo que han podido inventar las leyes de la tierra, cadalso afrentoso de asesinos y ladrones en las sociedades crueles que vivían lejos de la luz de la civilización; cómo tú, inerte leño que, cual si te gozaras en sostener las últimas convulsiones de un ajusticiado, aún antes le abrumas con tu peso, complaciéndote, insensible, en que él mismo te lleve al lugar de su suplicio; cómo tú, que tantas veces te elevaste con el cuerpo vivo y luego con el cadáver de un criminal; cómo, en vez de despertar el horror que, por tí, debiera acompañarte, atraes las miradas de los hombres, dominas dulcemente el pensamiento de generaciones innumerables y vienes con tu imagen a llenar de paz nuestros sueños, y de esperanza nuestro corazón?...

Ese patíbulo, la Cruz, desde el monte Calvario, donde se alzó a las puertas de Jerusalem, recorrió triunfante los ámbitos del mundo.

Como si sus brazos se hubieran convertido en alas, volando bajó al fondo de las catacumbas y se remontó después posándose como una golondrina, en lo más alto del Capitolio.

Brillante más que las estrellas, los extraños, que en hordas sanguinarias pulverizaron los ídolos, quedaron absortos al contemplarla, y, rendidos y civilizados por ella, las nuevas sociedades pusieronla como salvaguardia en la corona de sus reyes, como sello en sus legislaciones, como enseña en sus estandartes y como defensa en los escudos y en las espadas de sus guerreros.

Hey ¿habrá un lugar en el orbe donde la cruz no se divise?... Los príncipes la escogieron para honrar con ella el pecho de los grandes patricios, y los pueblos cultos para reposar bajo su sombra en la sepultura.

Acostumbrados a tal y tan continuado prodigio, apenas si nos ocurre pensar en él; pero no por eso es menos grande y asombroso.

Tampoco nos extasia el ancho firmamento, que todos los días contemplamos, y no por eso es menor su majestuosa sublimidad.

Para comprender, ó mejor, para sentir algo de la grandeza de aquel prodigio obrado por la Cruz, hay que imaginarse todo lo afrentoso y horrible que era; hay que pensar en la infinita repulsión con que hoy miramos, por ejemplo, la horca ó el garrote, y calcular el efecto que nos produciría el anuncio de que tan abominables instrumentos iban a ser en toda la tierra y por todos los siglos, como lo es la Cruz, adorados, amados, honrados y bendecidos.

¿En qué cabeza cabe semejante locura? —diríamos todos.—¿Quién ni cómo va a trastornar así las leyes de la naturaleza?...

Cuando más,—sí, andando los siglos, desaparecían esos cadalsos—conservábase su recuerdo como una curiosidad arqueológica; pero amarlos, adorarlos, bendecirlos, colocarlos en el pecho del hombre ilustre, en el frontispicio de nuestras casas, en la diadema de nuestros reyes, en la tumba de nuestros deudos... ¡qué horror! ¡qué mentira! ¡qué insensatez!

Pues con la Cruz, ese horror es dulzura y cariño, esa mentira es verdad universal, y esa insensatez, holocausto voluntario de millones de seres racionales.

Ese es el prodigio, contra el que nada puede toda la rabia y el encono de los enemigos de la Cruz.

Si; para trastornar de ese modo las leyes de la naturaleza que hablan con voz imperiosa en el corazón humano; para convertir aquel cadalso, el más infame, en símbolo el más querido, para borrar de aquel duro leño, ludibrio de los hombres, empapado durante tantos siglos en la sangre hedionda de generaciones de criminales; para borrar, sí, de la Cruz tanta mancha y transfigurarla con tantos resplandores, ¡oh qué víctima tan inocente debió morir en ella! ¡qué sangre tan infinitamente pura y santísima debió regarla!

Solo la sangre de un Dios pudo tener virtud tan inaudita, pues toda la sangre humana era pecadora y contaminada con el sello de la culpa.

Solo Jesucristo, cordero inmaculado que quiso morir para la redención del mundo, pudo trocar los trofeos de la muerte en signo de vida.

Los que no creéis en la divinidad de Jesucristo ¿cómo explicáis el sorprendente fenómeno de la Cruz? ¿Pensáis que la muerte de un filósofo, por justo que fuera, sería capaz de tamaña maravilla?

Bah!... Sócrates murió con veneno; Séneca en un baño; Servet, Savonarola y Giordano Bruno—vuestros héroes—en la hoguera. Reyes y reinas, caudillos ilustres, ministros y estadistas han subido las gradas de los patibulos... y ¿qué? No ya la humanidad, pero ni una nación, ni un pueblo, ni un solo individuo mira con amor los instrumentos de su muerte y les levanta un altar en su corazón.

Los que no creéis en la divinidad de Jesucristo ¿habéis de afirmar que la mayor y mejor parte del género humano ha estado y está loca? Ridícula y vana presunción sería; pero, aun dándola por verdadera, aun siendo un hecho indubitable la locura de la Cruz, todavía tendríais que explicar las causas de esa locura, extraña, inconcebible, opuesta a toda ley natural y humana, y que sólo puede justificarse acudiendo a un poder sobrenatural y divino.

Millones y millones de almas redimidas, que han abrazado la Cruz para llevarla en el calvario de la existencia y que sobre ella esperan imprimir los últimos ósculos de amor, póstranse ahora con más gratitud y entusiasmo que nunca ante la sacrosanta enseña de nuestra salvación. La voz de la iglesia las congrega para meditar de rodillas junto al bendito leño; para aprender allí una vez más a despreciar el oropel de la tierra, a sufrir los dolores de la vida, a perdonar el odio de sus enemigos y a rogar por ellos.

Meditad también vosotros, enemigos de la Cruz santa.

¡Cuán dignos de lástima sois!

Vuestra patria tiene una bandera y vuestra familia un blasón que veneráis: ¿qué símbolo tenéis para las supremas aspiraciones de vuestra alma? ¿qué foco de luz la guía?

¡Pobres desventurados!

Cuando la Cruz se alzó en el Calvario y la víctima sagrada dió en ella el último suspiro y la última gota de sangre de su corazón, la tierra inerte se conmovió y los sepulcros se abrieron y el sol se oscureció y las piedras chocaron proclamando la divinidad del que moría. Sólo sus verdugos, sólo el pueblo deicida quedó insensible. Mas ¿qué digo? también él la proclamó y la proclamó; pues, por huir de sí mismo y ocultar su vergüenza, roto y deshecho, sin luz y sin altar, quedó aventado por el suelo como nube que se disipa.

¡Oh Cruz santa! Tú que tantos prodigios has obrado siempre, salva a los que te persiguen y ampara a los que te adoramos!

MANUEL SÁNCHEZ DE CASTRO.

CONSOLATRIX AFLICTORUM

En la triste obscuridad Del Gólgota, hay una Luz De sublime claridad: María en su soledad Llorando al pie de la Cruz.

En ella ha visto morir A su Hijo, a su Redentor; Está sola en su dolor, Y ¡es muy grande su sufrir Porque es muy grande su amor!

En su angustia y su pesar, De la Santa Cruz al pie, Nádie la va a consolar... Mas ¡qué dulce es su llorar! Porque ¡es tan honda su fé!

Dolorida y angustiada Fija en Jesús la mirada Llorosa, lánguida y triste, Exclamando resignada: ¡Sea, pues Tú lo quisiste!

¡Ella, Madre del Señor, Con el sufrimiento en guerra! ¡A solas, con un dolor Mil y mil veces mayor Que todos los de la tierra!

¡No, bendita Madre mía! ¡No, purísima María! ¡No estás allí sola, no! ¡En esa amarga agonía Quiero acompañarte yo!

Infinito es tu penar, Es grande tu angustia, sí; Mas te quiero acompañar ¡Que es muy hermoso llorar Por Jesús y junto a Tú!

En esa amarga agonía A tu lado, Madre mía, Quiero estar yo... pero ¡ven Tú, Virgen pura, también A consolarme en la mía!

¡Dame, en hermosa lección, Tu santa Resignación! ¡Préstame tu dulce calma! ¡Haz que Dios viva en mi alma! ¡Vive Tú en mi corazón!

Penas del mundo: ¡pagad De mis venturas la luz! Con santa conformidad ¿Qué importa la soledad Cuando hay delante una Cruz?

R. SOLANO.

Santander, Marzo 20, 1894.

EN LA NOCHE DE LA REDENCIÓN

La noche está triste, triste el camino, desierto la colina, todo es penumbra. La luna velada en el cielo; la muerte y el silencio en la tierra. ¡Pavorosa soledad!

Y no se oye más que el furioso vendabal que todo asola; el ronco trueno que repiten las montañas, y el eco funeral de un triste duelo.

No se ve nada. Sólo al lúgubre resplandor de los relámpagos, vese en la cumbre del Gólgota una figura que es la Cruz.

Todo se suspende. La naturaleza detiene su marcha, y saliéndose, al obedecer altos designios, de los pasos que el Infinito la trazara, se agita, tiembla, y se estremece.

Ante el cuadro de pavor que allí se observa, se conmueve con el firmamento el corazón.

¡Despierta corazón!

¡Sí, despierta y mira.

Mira la Cruz, dice una voz, voz religiosa que brota de lo íntimo de mi alma: la Redención del hombre, repiten mis labios como eco misterioso de aquella nota, y el incessante cruzar de pensamientos, de emociones y de ideas, me alucinan de tal modo, que no acierto a despertar; despierta corazón.

Despierta y sube. Sube a contemplar el fin de un mundo, de una civilización que acaba y otra religión que agoniza; de un poder que concluye y otro poder que comienza; sí, contempla la agonía de un mundo que es a la vez el nacimiento de otro.

¡Sublime y grandioso momento, principio de fe y conclusión de mi esperanza!

Milagroso poder de lo eterno; misteriosa revelación de lo increado a la pequeñez del espíritu; prodigios y tesoros de la Providencia hechos para las perfecciones del alma; facultades del espíritu, explosiones de fe, aspiración a lo eterno, acudid a mí; vibrad la cuerda más sensible de mi alma, y escuchad las endechas que mi corazón canta. Belleza de la Cruz, yo a tí te canto: sublime majestad, yo te venero.

Destellos de bondad y sabiduría infinita, sed el hábito divino de mi espíritu, y venid a disipar las nebulosas que aprisionan mi inteligencia, para levantarme en raudo vuelo hasta el Gólgota donde el espíritu se embelesa y anonada; hasta ese trono, donde se mece y columbra en las blondas suavísimas de vuestras dulzuras celestiales.

Bendita Cruz ¿qué es lo que eres?

Tú eres el emblema de la Fe, la antorcha de la Esperanza, el motivo de la Caridad.

Tú simbolizas el tiempo y sintetizas la historia del mundo católico.

Tú eres la que penosamente conservada en la

oscuridad de unas catacumbas, fuiste milagrosamente defendida y escudada con las solas armas del dolor y de las lágrimas.

Regada tu prisión con tanto sudor y sangre tanta, saliste un día para vencer y acabar para siempre con el imperio brutal de las águilas romanas. De aquella oscuridad brotó la luz con la que desalojaras para siempre del trono al poder de las tinieblas, y hoy, es decir ayer, hace 1894 años, ha querido revolverse contra Tí, sin que ni el tiempo ni las circunstancias, hayan podido hacer más que estrellarse como frágiles olas a los pies de Tú grandeza, y sin que ni las generaciones ni razas, ni pueblos ni religiones, hayan conseguido velar por un instante, en su efímero poder, el foco luminoso de tus verdades imperecederas.

Tú te levantaste de nuevo en las alturas de Covadonga, y con fe y valor increíble, luchaste un siglo tras otro siglo hasta vencer en Granada al caudillo del infierno. Tú diste un nuevo mundo a Colón y fuiste su guía en la arriesgada empresa de extender tu poderío. Tú misma fuiste quien en manos de un arcángel sepultaste al demonio en la noche de la eternidad, y abriste después a los creyentes el reino de tu cielo. ¡Oh Cruz! ¡Bendita seas!

Tú eres el baluarte del mundo católico, el tribunal del arrepentimiento, el signo del perdón. Tú eres la defensa del niño, el apoyo de la adolescencia, el báculo de la vejez y la guía al cielo. ¡Hermosa Cruz, yo te venero!

Evidencia de Dios, trono de amor, de inocencia, de pureza y santidad; Tú eres la égida de la Iglesia, su paladín en el tiempo, el escudo de sus combates, el mantenedor de su perdurable dominio.

Humilde y caritativo poder de tu inmensa grandeza, sabio contraste de tu poder infinito, Tú te levantas sobre las elevadas cúspides de los altivos palacios, y aún te colocas sobre las coronas de los imperios empequeñeciendo el poderío y la magestad de la soberanía mundana, a la par que acudes presurosa a consolar al pobre y a ensalzarle desde su pequeñez, hasta las regiones eternas de tu gloria inmarcesible. ¡Dios y el hombre! ¡La soberbia humana y la misericordia divina!

Tú eres el sol de los que viven, la vida de los oprimidos, el consuelo en la soledad, la única compañera en el olvido.

Tú dijiste bienaventurados a los que despreciando contigo toda riqueza, cambiaron los afectos de la vida por las asperezas de tu senda.

Tú prometiste la bienaventuranza eterna a los humildes de corazón, y llamaste también bienaventurados a los que llorando tus merecimientos, desprecien siempre los placeres del mundo.

Y, a los que con ansia en el deber apiadaronse por Tí y por Tí se mortificaron llevando la paz al prójimo y así, también a ellos les dijiste bienaventurados, prometiéndoles un día el reino de tu cielo, y quisiste, en fin, ofrecer la eterna bienaventuranza a los que, padeciendo persecución por ser justos no te olvidaron en sus tribulaciones.

Enseñas además al ignorante y le aconsejas y aun corriges. Tú perdonas las injurias; contigo se consuela el afligido, y por Tí llega la paciencia hasta el límite del sufrimiento que las contrariedades de la vida aumentan sin cesar sobre nuestras debilidades.

Y eres el alivio del enfermo, el pan del hambriento, lo único que puede satisfacer la sed del sediento.

Tú has redimido al cautivo de la esclavitud miserable; más aún, vestiste todavía al desnudo, y cuando en fin, después de albergar al peregrino de la vida bajo la techumbre de Tu infinita caridad, concluyes por darle paz imperecedera y descanso eterno, dormitándole un instante en el seno de la tierra, para llevarle después, a las regiones celestiales del alcázar de tu gloria.

En el despertar de este sueño, apiadate de mí, y júzgame solamente según la bondad de tu infinita misericordia; mientras, escúdame en la vida; luego, sella mi sepulcro.

Tú eres el camino, la verdad y la vida; fin de todos los bienes, verdad suma, vida increada.

Tú eres la felicidad que puede poseerla el pobre, y desgraciadamente apenas si conoce el rico; Tú dulcificas los pesares de la vida, aligeras los trabajos, y santificas el dolor.

¡Bendita Cruz! Tú has dado la fe a los confesores, fortalece a los mártires, castidad a las vírgenes; Tú haces al hombre justo y paciente, valeroso, fuerte y a la vez grande.

Signo de fe, yo venero, no con amor, la palabra es pobre, con ardor inmenso, la belleza de tus grandes ejemplos, y quiero coligarme siempre bajo la caritativa protección de tus infinitas mercedes.

«Mirame según la grandeza de tu bondad y según la multitud de tus misericordias.» (PSLXVII 17) y oye la oración de este pobre siervo tuyo, desterrado tan lejos en la región sombría de la muerte.»

«Defiende y conserva mi alma entre tantos peligros de esta vida corruptible, y acompañañándola tu gracia guíala por la carrera de la paz a la patria de la claridad perpetua.» (KEMPIS.)

Consuelo de mi esperanza, ayúdame a despertar del soñar de la vida, y custodíame. Súbeme hasta Tí, para que tenga perpetuamente en Tí la vista, ó ilumina desde el Gólgota las tinieblas de mi existencia. Ancora de salvación, sálvame.

ANTONIO GUTIÉRREZ DE COSSIO.

LA HORA NONA

¡Vedle, hombres de todas las generaciones, ahí le tenéis; agonizando está! Taladradas sus manos, atravesados sus pies por el desgarrador clavo que los sujeta alafrentoso leño, cubiertosu cuerpo por la sangre que fluye de mil heridas, coronada su cabeza con mortificadora diadema de espinas, próximos á saltar sus distendidos nervios, lívido el augusto rostro, blancos los antes purpurinos labios, apagados los dulcísimos ojos, en los que no mucho hacia se reflejaba la mansedumbre del justo, el ardor del héroe, la grandeza de un dios... ¡Vedle!... ¿Quién es? ¿Por qué se alza su patíbulo entre los de dos famosos criminales? ¿De qué se le acusa? ¿Qué feroz delito purgase hombre, de cuya contraída boca sólo salen palabras de bondad?— ¡Oh generaciones todas, temblad! El que muere es el hijo del Eterno; esa cruz en la que le martirizáis será el trono desde el cual juzgará mañana vuestras iniquidades; el delito que está expiando no es suyo, son vuestros delitos; padece por el amor que nos tiene!—Le mataís porque os quiso dar la vida; rompéis sus miembros benditos, porque venía á enlazar vuestras almas con el sér inmenso de su Padre; priváis de luz sus ojos, porque ellos son fanales esplendentes de luz verdadera. Le mataís, impíos, y no llegan hasta vuestros corazones los sollozos doloridos de esa madre desolada, que siente desfallecer su espíritu á medida que se enfria el atormentado cuerpo de su hijo: de esa madre que no os maldice, ni os odia... ¡ni os desprecia!

La gran clepsidra del Templo señala la hora nona; en el cielo azul de la Judea, limpio de nubes, pálido como un zafiro persa, brilla deslumbrante el Astro-rey, que desde el cénit ha descendido un octavo de círculo en su carrera, camino del Ocaso; auras suaves esparcen las plantas; murmuran los arroyos; muévense con rítmicos sonidos las hojas de los árboles y las ramillas del arbutoso; naturaleza parece tranquila, pero Salem muerta: diríase que ésta es abandonada ciudad de la cual han huido la paz, la alegría, la vida. Todos sus hijos se hallan reunidos al pie del Calvario, é iracundos ó sarcásticos contemplan al Justo que expira, y al criminal que blasfema, y al ladrón que depreca... y á la madre que llora...

¿Qué es esto? ¿Por ventura, el Mal vence al Bien, el Pecado á la Inocencia, el Hombre al Hijo de Dios?—¿Cómo el Universo y las criaturas todas no se levantan airadas contra los que pusieron sus sacrilegas manos en el sagrado cuerpo del unigénito de su Hacedor?... ¡Cielo que contemplas la gran iniquidad luciendo toda tu hermosura, ¿por qué no te horrorizas y ocultas tu angustioso asombro entre tétricos girones de negras, de negríssimas nubes? Sol radiante, ¿qué haces que no apagas tus lumbres y dejas á esa turba precita sumida en las tinieblas más profundas? Auras embalsamadas, ¿por qué no os convertís en pestíferos miasmas? Pájaros y aves, brutos y fieras, ¿por qué no desgarráis el aire con vuestros lamentos y bramidos? Flores, ¿por qué no cerráis vuestras corolas? Arroyos, ¿por qué no rujís? Piedras, ¿por qué no chocáis? Viento, ¿por qué no te irritas? Mar, ¿por qué no te desbordas? Tierra, ¿por qué no te conturbas, y tiembalas, y te abres, y arrojas de tu seno abrasador fuego y destruyes cuanto sobre tu superficie existe?... ¡Ah, es verdad, aún no llegó el momento!; todavía vive el Hombre-Dios, y las hermosuras de la creación tienen que acompañarle, tristes, sí, pero bellas; porque si el humano le abandona, el animal y la planta, el elemento y la piedra no pueden dejar de alabarle en su desconocido idioma; ¡caerán de albedrío y de espíritu... y por eso no pecaron!

¿Qué grito es ese que acaba de resonar en lo alto del monte? ¿Es que terminó la misericordia y empieza el castigo? No, es que el gran sacrificio de un Dios que se inmola por sus criaturas se ha realizado: es que ese Dios era también hombre; y ese hombre se despidió de sus verdugos con un gemido de dolor, y encomienda su alma humana á su Eterno Padre... La tierra quedó sin el justo; el hombre luchó contra su Dios, y el Dios humanado ha muerto ya: ¡Incomprensible, sublime y á la par terrible arcano, ante el cual, aterrado, lleno de espanto y de asombroso miedo se anonadó el universo-mundo.

Es la hora nona: Jesús dejó caer su cabeza sobre el amaratado pecho... y un lamento de supremo dolor llenó el empíreo. A su eco, repercutido en la Tierra, ésta tembló, y se desencadenó el viento, y llenóse de negruras el cielo, y enrojado se ocultó el sol, y saltaron airadas las piedras, chocando entre sí cual si dotadas de instinto estuvieran, y desgajáronse los cedros corpulentos y los vigorosos olivos, y surgió el arroyo desbordado, y se amustiaron las flores, y se abrieron anchas simas en los valles, y se rasgó el velo del Templo y, levantándose las losas de los sepulcros, muchos muertos resucitaron. Y enton-

ces el hombre temió y sobrecogido de espanto cayó al suelo, diciendo: el Mundo perece, la muerte llega... Y sin embargo, no creyó en el Justo que había asesinado.

Pero no, no temáis, generaciones todas; que la misericordia de nuestro Creador es infinita, y ella enviará sobre vuestros ojos, cegados por el pecado, el rocío de la gracia, que os hará ver la luz clarísima y esplendente de la Verdad... ¡Generaciones todas, llorad vuestros crímenes, y alegraos después; que en la hora nona terminó el misterio de nuestra Redención, y, tras las tinieblas y la sorda lucha de la naturaleza conturbada, brilló con más hermosura el Sol de la tarde, que con templados rayos lleva por doquiera el contento y bienestar.

EVARISTO RODRÍGUEZ DE BEDIA.

TROZOS ESCOGIDOS

La muerte de Jesús

La tierra que á los fieros insolentes sustentaba, sudando al grave peso Y gimiendo con ansias vehementes, Comprimida esperaba el gran suceso: Mudó el mar sus manguentas y crecientes Soberbias, detenidas al exceso Singular del espanto jamás visto; Servía con un sordo pasmo á Cristo.

Los cuatro vientos en sus hondas cuevas, Como apretada esponja en fuerte mano Pedían oprimi los fuerzas nuevas, Dejando sin su aliento el verde llano; Y el fuego helado daba ilustres pruebas De temor y obediencia al Dios humano, Y el sol, sin luz mirándose, temía Que, en muriendo su Dios, él moriría:

Quando llegó la muerte, de sagrada Estola revestida y de admirable Y santo resplandor y luz bañada, Y al mismo Dios, con ser quien es, amable, Pero humilde, llegó y arrodillada, Y pidiendo á la vida incommutable Licencia para entrar; y recibida, Al Hombre-Dios entró y quitó la vida.

Así murió diciendo: «¡Oh padre mío! En tus manos mi espíritu encomiendo.» Y con tan grande fuerza y tanto brío, Voz tan alta y gemido tan tremendo, Que mostró bien su eterno señorío Sobre la propia muerte así muriendo; Y el alma despidió y dejó siava. La cabeza inclinada al pecho grave.

P. HOJEDA.

REFLEXIONES

¡Cuántas veces hemos oído que nuestros pecados causaron la muerte del Hijo de Dios! ¡Cuán pocas considerado la fealdad abominable de nuestras culpas para cuya satisfacción fue necesario el espantoso sacrificio del Gólgota!

Todos los tormentos sin fin que padecen los condenados son nada en comparación del mal enormísimo que encierra un solo pecado; porque si así no fuera, ¿obraría Dios tan grandes misterios como hacerse hombre y padecer y morir por los hombres?

La misericordia de Dios es infinita, ¿quién puede negarlo? Inmenso el amor del Padre al Hijo, y el Hijo, el santo de los santos, por decreto del Padre, muere en una cruz... ¡La gravedad del pecado cuál será!

Lo que por él merecemos, según estos clarísimos testimonios de la justicia divina, ¿qué podrá ser sino la muerte eterna?... Porque, como dijo Jesús á las mujeres que le lloraban camino del Calvario, «si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿que se hará?» Quia si in viridi ligno hace faciunt, in arido, quid fiet? Porque si en El que ni pecó ni tuvo sombra de pecado, por sólo ofrecerse á aplacar á la Majestad ofendida, ejecutaron castigo tan terrible, con el verdadero culpable que ni reconoce su delito ni se enmienda, ¿qué se hará? Quid fiet? ¿Qué pena se le aplicará?

Aun los mismos incrédulos no pueden ocultar la admiración que les produce ver que Jesucristo, clavado en el madero, erueñisimamente atormentado, escarnecido por la chusma miserable, ruega por los que le ofenden y perdona á sus verdugos. Bien probada quedó de esta suerte la divinidad del que moría. ¡Qué abismo entre la ruindad de nuestro corazón y la grandeza del Corazón de Jesús!

Perdonar al enemigo encarnizado é injusto cuando con una sola palabra que salga de nuestros labios podemos confundirle y aniquilarle, es obra manifiesta de la ley de Dios. La caridad, que es la fuente del bien en esta vida, es el amor de Dios; sin conocimiento no hay amor, y no se puede amar á Dios sino imitando á Cristo, porque la inteligencia propone á la voluntad el objeto del amor, que es la verdad, y la verdad sólo se halla en la doctrina de Jesús Crucificado.

Pilatus autem volens populo satisfacere, tradidit Jesum. Pilato, queriendo contentar al pueblo, entregó á Jesús. ¡Juez infame y cobarde, que reconoce la injusticia de su sentencia, y falla, no por los méritos del proceso, sino contra todo lo alegado y probado y contra toda justicia y razón!... Porque confiesa que Jesús es inocente, y con todo eso, manda que se le crucifique, considerando que no venir en lo que pide la parte acusadora, aun siendo ello inícuo, como realmente lo es, podría ocasionar al juez sentenciador la enemistad del César... ¡Decisivo fundamento para una sentencia de muerte!

E. DE H.

EL PROCESO CONTRA JESÚS

(CONCLUSIÓN)

VIII

Deliberadamente nos ocuparemos poco de lo ocurrido ante Poncio Pilato en el «Pretorio», porque de esta comparecencia y de sus incidentes hizo Mr. Dupin un detenido análisis, que no es necesario repetir, y porque los sucesos que tuvieron lugar ante el Gobernador de la Judea por los romanos no constituyeron en realidad una parte integrante del juicio celebrado contra Jesús; siendo más bien, por su forma y por sus resultados, una ratificación ó una confirmación de la sentencia pronunciada por el «Sinedrio».

Los judíos condujeron á Jesús, atado, al «Pretorio», en donde Pilato trató á solas con los príncipes de los sacerdotes sobre la culpabilidad del preso y sobre la jurisdicción ó autoridad propia para penarle. Después, poco satisfecho de los motivos expuestos por los judíos, examinó al acusado, halló á éste inocente de los cargos que le dirigían, y lo declaró así públicamente. Los príncipes de los sacerdotes, esto es, los que habían sentenciado al procesado, y la muchedumbre, reunida por ellos, pidieron á gritos que se ejecutara la sentencia de muerte, que Jesús tenía merecida por blasfemo, por malhechor público, por traer alboroto al pueblo, y por ser enemigo del Imperio romano.

Pilato, entendiendo que Jesús era galileo, le envió á presencia de Herodes, Tetrarca de Perea y de Galilea, que en aquella sazón se hallaba temporalmente en Jerusalén; esto es, el Gobernador de la Judea procuró *inhibirse* del conocimiento de la causa... Herodes, con notorio interés, preguntó repetidamente á Jesús, y como éste no contestó á ninguna de las preguntas, le tuvo por loco ó por mentecato, le despreció, manifestó no pertenecer el asunto á su autoridad y devolvió el preso á Pilato; de modo que puede decirse que se entabló y resolvió sumariamente una *competencia negativa de jurisdicción* entre las dos autoridades romanas.

El Gobernador de la Judea se hizo nuevamente cargo del procesado, y no encontrando razón alguna para que se ejecutara la sentencia de muerte dictada por el *Samedrin*, procuró, por diversos medios, salvar al inocente; llegando á decir á los judíos, que desafortunadamente gritaban: *Crucifícale, crucifícale: Tomadle vosotros y crucifícale, porque yo no hallo en él causa para esto*. Entonces, conociendo los judíos el deseo de Pilato de libertar á Jesús, recurrieron á un extremo infame, pero de éxito seguro, y clamaron que si el Gobernador no mandaba inmediatamente crucificar á Jesús *no era amigo del César*. Ante esta declaración Pilato tuvo miedo, cedió, y dio las órdenes para la ejecución capital del hombre que él reconocía absolutamente inculpable.

Las infracciones de ley y de las formas esenciales del juicio, así de las prescriptas para el pueblo judío como de las establecidas para el pueblo romano, cometidas en los actos realizados en el «Pretorio», constituyen una larga serie de motivos de nulidad de la sentencia, siendo éstos tan notables y tan marcados, que saltan á la vista del menos versado en causas criminales. Los más culminantes de esos motivos de nulidad, ó de *causación*, los indica Mr. Dupin, y por lo mismo no creemos oportuno hacer de ellos especial recordación.

IX

Jamás, desde que el mundo existe, se ha dado una sentencia más contraria á las prescripciones de las leyes y á las reglas de la jurisprudencia que la dictada contra Jesús.

Aparte de las trasgresiones de las leyes *sustantivas* de la legislación hebreaica, las *veinte y tres infracciones* capitales de las leyes *adjetivas*, que hemos señalado en este escrito, demuestran con la mayor evidencia que la *Divina Víctima* fue inmolada por las más viles pasiones, por Jueces corrompidos, con un exceso de ilegalidad repugnante, y sin guardar forma alguna de las esenciales del procedimiento.

En los tribunales del día, y con arreglo á las legislaciones de los pueblos cultos, la sentencia pronunciada en el «Proceso contra Jesús» sería anulada, sería *casada*, por varios motivos, porque en ella y en el curso del juicio se cometieron muchísimas infracciones de ley y de las reglas del enjuiciamiento, procediendo, por tanto, la *casación* por quebrantamiento de las formas esenciales del juicio y por infracción de las leyes.

X

El deseo de no alargar este escrito nos hace omitir las muchas reflexiones que se nos ocurren acerca de los actos inícuos del tribunal decaído; pero creemos haber dicho lo bastante para hacer ver la ilegalidad y la injusticia con que procedió el *SINEDRIO* judío en todo el curso del PROCESO que instruyó contra Jesús, á quien declaró una guerra á muerte desde que comenzó á predicar su doctrina.

Los judíos merecen, por su horrible comportamiento en el juicio contra el Redentor de los hombres, la execración

á que han sido condenados en todos los pueblos de la tierra, en la cual nunca volverán á constituir una nación, ni á ser tenidos en estimación pública.

XI

Algunos impugnadores del opúsculo del distinguido juriconsulto francés tuvieron la osadía de negar la autenticidad de los escritos de los cuatro Evangelistas, suponiendo que esas historias se inventaron en el siglo II de la Era cristiana... Los hermanos Lémann, en un notabilísimo libro publicado en 1874, evidencian, con exuberancia de pruebas, que San Mateo escribió la *Pasión de Jesús*, en lengua hebrea, en el año 41 del nacimiento del *Divino Redentor*, esto es, ocho años después de su muerte; que San Marcos la escribió en Roma, en lengua latina, en el año 45 del mismo nacimiento, esto es, doce años después de la muerte del *Justo*; que San Lucas la escribió en la Acaya, en lengua griega, en el año 48 de la Era cristiana, esto es, quince años después de ocurridos los sucesos, y que San Juan, testigo presencial de todo lo que aconteció en Jerusalén, escribió su relación severa y breve en Efeso, en hebreo, en el año 96 de la venida al mundo de Jesús, esto es, *sesenta y tres años* después de la inmolación del *Hijo de Dios*, haciéndolo á petición de los Obispos del Asia, para refutar los errores que se habían propagado en aquel país acerca de la *Pasión y Muerte* de Jesucristo... La exactitud de las fechas, en que cada uno de los cuatro Evangelistas escribió la historia de la *Pasión del Divino Maestro*, está demostrada de un modo irrecusable en el notable trabajo de los dos hermanos Lémann, y dudar hoy de esa exactitud sería dudar de la verdad más palmaria. Hasta el día ningún autor ha combatido las demostraciones de esos dos sabios judíos, convertidos hace algún tiempo al catolicismo... Nosotros no debemos insistir sobre un punto que ya es incuestionable.

XII

Las relaciones caprichosas contrarias á la doctrina católica, publicadas en el siglo pasado y en el presente, acerca de la *Vida* y de la *Muerte* de Jesús, en las cuales unos escritores niegan la existencia real y verdadera, ó sea la *Humanidad*, de Cristo, otros contradicen su *Divinidad*, algunos atribuyen al magnetismo sus milagros, varios tergiversan los sucesos de su *Pasión*, no pocos hacen mofa de los misterios augustos de la redención, y los más se manifiestan completamente incrédulos, se hallan tan poco conformes con los datos históricos indubitados, y están tan destituidos de fundamento, que ya no obtienen aprecio ni crédito entre los hombres de ciencia, aun cuando éstos no sean católicos.

Las obras, entre otras muchas de D'Orléans, de Beauregard, de Ráulica, de Norfolk, de Gaume, de Gorini, de Mejía, de Matignon, de Ratisbona, de Jousef y de Cornoldi, han patentizado los errores, las equivocaciones y las falsedades de los autores que se han separado de la enseñanza católica. La obra, especialmente, de Pezron, titulada *Historia evangélica confirmada por la judaica y la romana*, ha dado, para siempre, el golpe de gracia á las fábulas de los escritores hebreos, de los falsos cristianos, de los nuevos socinianos, de los racionalistas y de los incrédulos, y ha evidenciado la verdad de todo lo referido en los SANTOS EVANGELIOS y en las ACTAS DE LOS APÓSTOLES.

PÍO DE LA SOTA Y LASTRA.

CULTOS

Santa Iglesia Catedral.—Hoy se celebrarán los cultos anunciados ayer, predicando el sermón del Mandato el muy ilustre señor Penitenciario.

Mañana viernes predicará á las seis de la mañana el sermón de Pasión el presbítero don José del Solar, capellán de las Adoratrices.

San Francisco.—Esta tarde, terminados los oficios de la Catedral, se cantarán las Lamentaciones y el Miserere de Eslava por el Orfeón Cantabria; y mañana viernes, á las tres de la tarde, predicará el sermón de la Soledad el muy ilustre señor Magistrado don Salvador Ordóñez, asistiendo el excelentísimo Ayuntamiento.

Santísimo Cristo.—Jueves Santo.—A las ocho de la mañana, misa solemne, comunión general y procesión para colocar al Santísimo en el Monumento.

Viernes Santo.—A las ocho, los Oficios divinos con adoración de la Cruz y reserva del Señor; á las seis y media, solemne *Via-Crucis*, predicado por don Agapito Aguirre; *Miserere* y adoración de una partecita de la misma cruz en que murió Nuestro adorable Redentor.

Sábado Santo.—A las siete y media de la mañana, oficios y misa solemne; al anoche, el Santo rosario y salve cantada.

Domingo de Resurrección.—A las ocho, misa parroquial solemne cantada; á las nueve y media, misa; á las tres de la tarde, explicación de Doctrina cristiana; al anoche, rosario y cántico de la antifona *Regina celi lactare* ante la imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

En los cultos de las demás iglesias no hay variación.

NOTICIAS

Bendición Papal

El domingo próximo, Pascua de Resurrección, dará el Excmo. y Rvmo. señor Obispo de la diócesis la bendición papal al pueblo, terminada la misa de pontifical, que, Dios mediante, ha de celebrarse en la Santa Iglesia Catedral.

Tanto á esta solemnidad como á las demás que se celebren en estos días asistirá el excelentísimo Ayuntamiento.

Aduana

Recaudación hecha en el día de ayer por la Aduana de esta capital:

	Pesetas
Derechos de arancel.....	20.292'68
Multas.....	721'89
Carga.....	392'83
Descarga.....	1.923'77
Viajeros: carga.....	6'00
Id. descarga.....	9'00
Recaudación por aduanas.....	23.346'17
» por coloniales.....	7.773'70
» por alcoholes.....	168'00
Total.....	31.287'87

Acordado por el Ayuntamiento la construcción de un «invernadero» en el vivero municipal establecido en Calzadas Altas, se anuncia la subasta para el día 30 del corriente mes, á las doce de la mañana, en el salón de actos públicos de la Casa consistorial.

El presupuesto de las obras asciende á la cantidad de 2.479 pesetas 78 céntimos, con arreglo á los tipos unitarios y condiciones facultativas y económicas que se detallan en el expediente, que está de manifiesto en el negociado de Obras de la secretaría municipal.

Las proposiciones se harán en el papel del sello 12.º, con sujeción al modelo publicado en el *Boletín Oficial* de la provincia, acompañando la cédula de vecindad y el resguardo de haber depositado como fianza en la depositaria municipal la cantidad de 275 pesetas, quedando obligados á las condiciones generales del real decreto de 4 de enero de 1883, siendo de cuenta del rematante los gastos que origine la subasta.

Escuela libre de Comercio y Centro científico mercantil, fundado en 1880. Director, don Belisario Santocildes Palazuelos, Bachiller en Artes, Perito y Profesor mercantil titular, Catedrático auxiliar honorario que fue de la suprimida Escuela oficial de Comercio de esta población, exoficial del Banco de España, etc., etc.

Lecciones, peritajes, consultas y liquidaciones mercantiles.

Para más pormenores, Cuesta del Hospital, número 3, teléfono, 327.

Don J. B. RUIZ, Dentista, Plaza Constitución, 4, 2.º

Vina y Lomba.—OCULISTA

Consulta de 10 á 2.—Hernán Cortés, n.º 9, 2.º

VILLA DE SUANCES

RESTAURANT

DE PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ Y COMP.

Calle de la Lealtad, plaza de Atarazanas

TELÉFONO NÚM 100

SANTANDER

Depósito de ostras.—Comidas á precio fijo.—Sopa, cocido, principio, postre, pan y media botella de vino, pesetas 1'50.—Lo mismo, sin cocido y dos principios, 1'75.—Cenas á 1'65: una ensalada, dos principios, media botella de vino, pan y postre.

Servicio á la carta.—Potaje á la francesa.—Bacalao á la vizcaína.—Salmón á la mayonesa.—Lubina en salsa tartara.—Langosta á la vinagreta.—Solomillos de merluza á la holandesa.—Paella de pescado.—Cocretas de bacalao.—Coliflor salteada.—Alcachofas rellenas.—Ostras frescas de Santofña.

Mercados públicos

Precios que han obtenido algunos artículos en el día de ayer

Cebollas asturianas, 1-25 á 1-30 ptas. el ciento.	Id. blancas, 1 00 docena.	Ajos, 0-25 á 0-75 el ramo.	Patatas amarillas, 5-50 pesetas quintal.	Id. prusianas, 4-50 id. id.	Id. comunes, 4-00 id. id.	Alubias, 0-30 la tercia.	Coliflor, 0-20 á 0-40 pella.	Lechugas, de 0-05 á 0-10 una.	Escarola, 0-10 id.	Nabos Reinosos 0-30 kilo.	Batatas 0 50 id. id.	Zanaborias, de 0-50 á 0-75 idem docena.	Alcachofas, 1 á 1'25 id. id.	Habas, 0'50 kilo.	Repollo, 0-20 á 0-40 id. uno.	Limones, 4-00 á 7-00 d.a.	Manzanas, de 0-75 á 1 id.	Perras de invierno 2-00 á 3-50 id. id.	Naranjos, 0-40 id. id.	Quejas de Burgos, 1-20 id. kilo.	Id. de Castilla, 1-90 id.	Carne de vaca, 0-25 litro.	Carné de vaca, de 1-40 á 1-60 ptas. kilo.	Solomillo, 2-50 id. id.	Ternera con hueso, 2 id.	Riñones y lengua, 1-60.	Sesos de vaca ó ternera, 1-00 id. uno.	Corderos de 5 á 7 id. id.	Manteca de cerdo en rama, 2-20 id. kilo.	Lomo cerdo, 2-50 id. id.	Jamón extranjero, 3-50 id. fresco, 2'25 id. id.	Tocino, 2 id. id.	Salchichas, 2 id. kilo.	Manteca vaca, 2-20 id. dot.	Huevos país, 0-70 id.	Id. asturianos, 0-70 id.	Perdices 2-00 ptas. una.	Sordas, 0-00 id. id.	Vilancicos, 0-00 id. id.	Pichones, 1 id. id.	Anades, 2-25 id. id.	Tordipollos, 0'00 id. id.	Aves frías, 0-00 id. id.	Calandrias, 0-25 y 0-30 idem par.	Tordos y malvises, 0-25 idem id.	Pollos de 2 á 2-50 uno.	Gallinas de 8-50 á 4 id.	Liebres 0-00 id. id.	Merluzas, 1-50 id. kilo.	Lubina, 3-00 id. id.	Congrio, 2-00 id. id.	Doradas, 0-00 id. id.	Jargo, 1-60 id. id.	Anguilas, 0-00 id. id.	Angulas, 0-00 id. id.	Salmón á 6-30 id. id.	Truchas 3-00 id. id.	Mulles, 1-50 id. id.	Barbos, 0-00 id. id.	Machote, 0-50 id. id.	Lenguado, 3-50 id. id.	Sulas, 0-20 id. id.	Raya, 0-30 id. id.	Rodavallo, 0-00 id. id.	Mero, 2-00 id. id.	Faneacas, 1-50 id. id.	Abadejos, 1-00 id. id.	Beugos, 0-00 pieza.	Cabrachos, 0-00 á 0-00 id.	Sardas, 0-10 id. id.	Cachones, 0-40 á 0-50 id.	Julias, 0-00 á 0-00 docena.
---	---------------------------	----------------------------	--	-----------------------------	---------------------------	--------------------------	------------------------------	-------------------------------	--------------------	---------------------------	----------------------	---	------------------------------	-------------------	-------------------------------	---------------------------	---------------------------	--	------------------------	----------------------------------	---------------------------	----------------------------	---	-------------------------	--------------------------	-------------------------	--	---------------------------	--	--------------------------	---	-------------------	-------------------------	-----------------------------	-----------------------	--------------------------	--------------------------	----------------------	--------------------------	---------------------	----------------------	---------------------------	--------------------------	-----------------------------------	----------------------------------	-------------------------	--------------------------	----------------------	--------------------------	----------------------	-----------------------	-----------------------	---------------------	------------------------	-----------------------	-----------------------	----------------------	----------------------	----------------------	-----------------------	------------------------	---------------------	--------------------	-------------------------	--------------------	------------------------	------------------------	---------------------	----------------------------	----------------------	---------------------------	-----------------------------

¡OTRA VEZ!!

.....Quiénes más temores abrigaban, quienes confiaban menos en la ciencia de los señores técnicos, quienes esperaban las más terribles traiciones de ese explosivo en ma- la hora inventado, éstos acertaron desdicha- damente. Lo que ha ocurrido, nosotros... tam- bién lo temíamos; otros lo esperaban, y quié- nos lo esperaban no se han equivocado. La explosión se ha producido... ¿Por qué? Pue- de que nunca se sepa. Tampoco se ha sabido por qué estálló la dinamita el 3 de noviem- bre. Esta materia peligrosísima es un miste- rio, y esta materia peligrosísima, desconoci- da, ha vuelto a manifestarse en sus tremen- dos efectos. La nitroglicerina que había en el fondo del «Machichaco» estalló ayer: quié- nos menos la tenían han pagado bien cara su confianza, que habían comunicado a otros. Con la nitroglicerina congelada se han he- cho experimentos distintos, y no ha estalla- do; con la nitroglicerina congelada se han arrastrado por la bodega hierros y se han producido percusiones, y no ha estallado; con la nitroglicerina congelada se ha estado desguzando el barco a bandariños, y no ha estallado, con la nitroglicerina congelada se habían «familiarizado» los buzos, que la sa- caban sin temor, y no la tenían las personas que dirigían los trabajos. Y con la nitroglie- rina congelada, ¿qué ha pasado?...

Otra explosión, otra explosión terrible, con víctimas, con muchas víctimas, con no sabe- mos cuántas víctimas a la hora en que, sin darnos apenas cuenta de lo que escribimos, trazamos estas líneas.

—El pueblo—hemos dicho nosotros a au- toridades, a técnicos, a cuantas personas po- dían darnos una réplica, —el pueblo está alarmadísimo; ¿hay cuidado?

—No se alarme el pueblo—se nos ha re- spondido;—es de creer que no se repita la explosión tremenda; no hay motivo para vi- vir en perpetuo desasosiego.

Y estas réplicas hemos trasladado a los lectores... y—¡ay, desventurado Santander!... —estas réplicas no se han confirmado.

La explosión, acabando de destrozar el barco, deshaciendo aquellos aparatos que se llevaron junto a él para deshacerle, lanzando en todas direcciones—¡otra vez!—cadáveres despedazados, trozos informes de las vícti- mas, ha sorprendido a la ciencia, ha sorpren- dido a cuantos no han vacilado en demostrar su esperanza en una solución feliz del grave conflicto, aproximándose a todas horas al muelle donde se efectuaban los trabajos. Y a donde fueron estos optimistas, han ido gentes de todas clases, probando que el pue- blo, cansado de tanta inquietud, sediento de paz y de calma, se iba tranquilizando. Ante- anoche, a la misma hora en que sucedió an- che esto, escribíamos una nota oficiosa tran- quilizadora, y días antes escribíamos otra en la que oficialmente también se daba como muy probable, como casi seguro, que no ha- bría voladura.....

¡Y la hubo!!

La explosión
A las nueve próximamente de la noche de ayer, un redactor de este periódico—vícti- ma arrancada por la misericordia de Dios a las consecuencias de la confianza sembra- da por la ciencia, que se ha equivocado otra vez más por desgracia inmensa de este pueblo,—estaba sobre el muelle saliente vien- do trabajar a los obreros ocupados en la des- carga de las maderas que iba estrobando el buzo desde la bodega de popa. Se dijo que no se continuarían anoche las inyecciones de vapor para ablandar la nitroglicerina, y nues- tro compañero, cumplido su deber de adquirir algún detalle más que dar hoy a los lectores, se retiró a la redacción, a donde llegó a los pocos minutos.

Como de costumbre, se estaban leyendo aquí los periódicos de la noche, cuando, a las nueve y media, las paredes temblaron y se sintió un fuerte estampido, al que siguió inmediatamente otro, más fuerte aún. El ter- ror no nos permitió pronunciar más que una palabra: «¡Vólo!»... ¿De dónde, sino de aquella sent na de desventuras, de ese fune- stísimo «Cabo Machichaco», iban a salir aquellos ruidos?

En la Casa de socorro
Lo primero que hicimos fue encaminar- nos a toda prisa a la Casa de socorro: quan- do llegamos, los médicos y los practicantes preparaban vendas y curas: había estallado el «Machichaco». Se suponía que allí irían muchos infelices.

No se tardó en confirmar la suposición. Seguido de un gran grupo de gente llegó un herido a quien conducían en una silla. Luego condujeron a otro; a otro más tarde, y a la media hora había en la casa cuatro heridos y un número enorme de curiosos en la sala de operaciones, en los pasillos y en los alrededores del establecimiento.

Al muelle
De los primeros en acudir al muelle en cuanto se oyó la explosión, fue el ingeniero de las Obras del Puerto señor Grinda. Quan- do llegó al muelle encontró el barco comple- tamente destrozado y destruidas algunas de las embarcaciones que había alrededor del buque, entre ellas la perforadora, que se fue a pique. El ingeniero bajó a una de las grúas y vio el agua cubriendo de restos del casco que se sostenían a flote.

No oyendo ninguna voz en demanda de auxilio, supuso desde luego que las perso- nas que había trabajando en la extracción de la carga, habían perecido

No tardaron en acudir más personas y en botes se apresuraron a recorrer el sitio del suceso. La mar estaba muy baja y se veían muchos pedazos de hierro que quedaron cla- vados en el fango. Sobre la barcaza de la Priestman grande se encontró un brazo, que debía de ser de uno de los buzos. También parece que se hallaron algunos otros restos.

En los primeros momentos fueron sacados del agua dos empleados de la Junta de obras del puerto que habían caído al mar y que sa- lieron ilesos.

Casi todos los que se hallaban trabajando en aquellos momentos han desaparecido, in- cluso los buzos. El número de muertos no debe de bajar de diez, pero anoche no había datos precisos acerca de las víctimas.

Al ocurrir la explosión se hallaba, como ya hemos dicho, la mar muy baja, y desde la parte del muelle, cerca del saliente, que se halla destrozada a consecuencia de la prime- ra explosión, se veía, entre el fango, un ca- dáver, que fue extraído y conducido al de- pósito del cementerio de San Fernando, a donde fueron llevados también otros dos, que, según se suponía, pues no se podía co- nocer bien por hallarse horriblemente des- trozados, eran los de los buzos de la Junta. También fueron llevados al depósito del ce- menterio los restos hallados cerca del lugar de la catástrofe.

Al propio tiempo eran conducidos a la Casa de socorro las personas que resultaron heridas.

Al muelle fueron las autoridades, el Go- bernador civil, el comandante militar, y cuando la gente se hubo repuesto del efecto que le produjo la explosión, se dirigieron al muelle muchas personas, entre ellas algunos parientes de los obreros empleados en las obras del puerto. Algunas mujeres iban gria- ndo.

Los heridos
En la Casa de socorro fueron asistidos Ser- vando Maquibar, de 30 años, ajustador; An- gel Sedano, de 32 años, barbero, de una herida en el cubis; Manuel Agüero, de 30 años, de una herida en la cabeza, y Angel Cardera- ro, de una herida en la cabeza y fractura del antebrazo. Además se asistió allí a una mu- jer que resultó también herida.

Se tiene noticia de otras personas que su- frieron heridas, más o menos leves, y que no fueron a la Casa de socorro; pero estas per- sonas no sabemos dónde fueron a curarse.

Estando rodeada de gente la Casa de soco- rro, un gran número de mujeres intentaron penetrar en ella por la ventana y atropella- ron a las que estaban delante. Hubo varios desmayos y gran gritaría.

La gente se agolpaba por ver a los heridos, penetrando a viva fuerza en la Casa de soco- rro. Acudieron a ésta muchos médicos, ade- más de todos los titulares, pero no hubo que utilizar los servicios de todos, por el número escaso de los heridos que fueron allí a cu- rarse.

Excitación
La gente estaba anoche excitadísima contra las autoridades, contra la Compañía Ibarra, contra la Comisión técnica y contra todo; excitación que se explicaba en aquellos mo- mentos de terror. Grupos muy numerosos in- tentaron seguir al Gobernador, siendo ne- cesario que le defendiese la guardia civil de las avalanchas.

Cuando el Gobernador se retiró del muelle le siguieron los grupos, y cuando entró en el Gobierno civil la gente se quedó abajo protestando con energía contra la compañía Ibarra, cuya conducta censuraba el público con las más violentas palabras. Fue creciendo la excitación, y los grupos se dirigieron hacia la casa consignataria de la Compañía Ibarra, comenzando a golpear la puerta con el propósito de forzarla y penetrar en las ofi- cinas. Un diputado provincial y otras personas arremetieron a la multitud, calmándola un poco. Esta envió después al Goberna- dor una comisión de dos individuos, para que le anunciase el propósito de la gente de elevar una exposición de protesta al Gobier- no. El Gobernador les prometió que esa pro- testa pasaría a la superioridad por el debido conducto para que sobre ella resolviese.

Los grupos no tardaron en disolverse. A la una de la mañana no se veía a nadie por la calle, vigilada por patrullas de la guardia ci- vil. En todos los edificios públicos, en el Go- bierno civil, en los Bancos, etc., se doblaron las guardias.

El efecto que produjo a la gente la explo- sión fue al principio de terror; pero cuando se hubo repuesto, se desahogaba en censuras acerbas.

El terror, bien justificado, fue el que hizo alejarse de Santander a muchos cientos de familias que anoche se dirigieron a pie y en coche a sitios próximos a la población, por temor a que el «Machichaco» explote nueva- mente.

Las víctimas
No han sido pocas, por desgracia. Los datos oficiales que tenía esta madra- gada el señor Grinda, ingeniero de las obras del puerto, eran incompletos.

Según estos datos habían desaparecido:
De la grúa Priestman: Alejandro Ruiz, marinero. Florentino Díez.
De la Priestman número 3: José Olavarría. Juan José Canales. Tomás García. Eugenio Calvo. Gregorio Pérez. José Rubín, ayudante de buzo.
Buzos: Jesús Villanaga. Esteban Villanaga. Antonio Fonseca. José Haya, auxiliar de buzo. José Higuera, empleado en la Junta de obras del puerto.

De la perforadora número 1: Antonio Cruz. Nicolás Rasines. Eduardo Blanco. Lorenzo Collantes.

El número de desaparecidos es, como se ve, de dieciocho. Quedaba anoche la esperan- za de que alguno de los individuos conteni- dos en la lista anterior no hubiera perecido.

Añadimos a esta lista de desaparecidos, los de los heridos de que tenemos noticia.

Servando Maquibar. Angel Sedano. Manuel Agüero. Angel Carderaro. Una mujer y cuatro ó cinco individuos he- ridos levemente.

Un empleado de la Junta de Obras del Puerto, apellidado Crespo, que fue extraído del agua, no se hallaba anoche en situación de declarar, ni de dar noticias acerca del su- ceso.

Uno de los heridos es el maquinista de la grúa grande.

En los alrededores
La explosión produjo muy pocos efectos en los sitios próximos al muelle longitudi- nal. A unos 300 metros del «Machichaco» está atracado el vapor «España», de la Compañía Transatlántica, que no sufrió ningún desperfecto. En cuanto ocurrió la explosión los tripulantes del vapor echaron al agua los botes para prestar auxilio a las personas que le necesitaban. El capitán con varios tripulan- tes recorrió en un bote el lugar de la catás- trofe. El capitán inspector de la Compañía, señor Venero, acudió al vapor a toda prisa, dando órdenes para que se prestasen los au- xilios que se necesitaban para los trabajos de extracción de los cadáveres.

La explosión levantó una gran cantidad de agua y fango, que cayó sobre el muelle, y llegó hasta la carretera. El palo del barco desapareció: fue a caer a larga distancia. Aunque parece que las proyecciones fue- ron principalmente hacia el muelle, el efecto de la explosión fue, más que proyec- ción, el de trep dación, pues se sintió, como un brevisimo temblor de tierra. En algunas casas sonaron solas las campanillas de llamar al producirse la explosión y se rompieron cristales. También se produjo algún efecto en la atmósfera, la agitación violenta de las ondas de aire, como lo prueba el haberse abierto algunos balcones con violencia.

Sobre la fachada de la Aduana cayó un proyectil que abrió una gran brecha en las puertas del almacén, que son muy gruesas. Se decía que a la calle de Cuesta había ido a parar un buen trozo de hierro; esta proyec- ción a largas distancias se opone a la creencia de que las proyecciones fueron laterales.

Los alambres telegráficos quedaron inuti- lizados, no siendo posible comunicar con Madrid. Sufrió también desperfectos la red telefónica.

La máquina junto a la cual se halla el «Cabo Machichaco» sufrió algunos desper- fectos. Los focos eléctricos se apagaron y se quebraron las bombas de porcelana. Del barco sólo quedó parte de la proa: la popa, que es donde estaba la nitroglicerina, ha quedado deshecha completamente.

La causa
La causa de esta explosión, como la de la explosión del 3 de noviembre, no se explica fácilmente.

Parece ser que cuando ocurrió no se estaba aplicando la inyección de vapor a la nitro- glicerina. Por tanto, no se puede atribuir a una elevación de la temperatura. Atribúyese más bien a un golpe fuerte dado sobre algún trozo de nitroglicerina, y se puede atribuir a otras causas; pero los ingenieros, que empie- zan a confesarse vencidos por los «caprichos» del explosivo, a cuyo conocimiento perfecto no se ha llegado, no aventuran opiniones. Con el «Cabo Machichaco» han pasado cosas tan extrañas, que ya nada de cuanto suceda en él y por él extraña.

En el Gobierno civil
El Gobernador estuvo hasta última hora de esta madrugada en el Gobierno civil, con- ferenciando con todas las autoridades. Acu- dieron allí a conferenciar con el Gobernador el Comandante militar y el Alcalde, y estu- vieron también en el salón de recepciones, diputados, concejales, ingenieros, militares y otras muchas personas.

El telégrafo.—Una conferencia
Interrumpida la comunicación telegráfica con la estación central, fue preciso, para co- municarse con Madrid, establecer una esta- ción provisional en la del Norte.

Establecieronse también aparatos en un almacén del personal del Norte, en el sitio llamado Peña del Cuervo. El señor Gobernador, que con otras perso- nas estuvo a primera hora en el muelle en que se hallaba el «Machichaco», en cuanto se restableció la comunicación con Madrid celebró desde la estación del Norte una larga conferencia con el ministro de la Goberna- ción, señor Aguilera.

Dióle cuenta detallada de lo ocurrido. El ministro se manifestó profundamente afec- tado, y dijo que el Gobierno, contristado por la nueva catástrofe que affige a Santander, deplora el tristísimo suceso y se ofrece a este vecindario para todo cuanto se necesite.

Añadió el ministro que el Gobierno hará, por cuantos medios están a su alcance, que se socorra dignamente a las familias de las pobres víctimas del trabajo, y que se alivie la affictiva situación en que han quedado.

El ministro añadió que, si se necesitan, se pidan socorros al Gobierno sin pérdida de tiempo.

Otras noticias
En el Astillero y demás pueblos del lado de allá de la bahía se oyó la explosión, y

anoche se disponían a venir a Santander al- gunas familias.

—La falta de tiempo nos impide hoy com- pletar las noticias de esta gran desdicha, que hará derramar muchas lágrimas a la ciudad, cuando aún no había cesado de llorar a los muertos de la catástrofe del 3 de noviembre.

TELEGRAMAS

DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR

Meeting socialista
Madrid 21—12'10 t.

En el Liceo Rius se verificó anoche un meeting organizado por el comité del partido socialista obrero de esta corte, con obje- to de conmemorar el aniversario de la pro- clamación de la Commune de París. El acto se llevó a efecto en medio del mayor orden, sin que ocurriera ningún in- cidente digno de particular mención.

En la fábrica del Gas
Varios operarios que han sido despedidos de la fábrica del Gas se han presentado hoy, amenazando a los capataces si no se les ad- mitía de nuevo a trabajar en dichos talleres.

Cortejo fúnebre
La Junta directiva del partido progresis- ta marchará hoy a Hendaya a fin de recibir el cadáver de la esposa del señor Ruiz Zo- rrilla y acompañarle hasta Burgos.

Excarcelación
Madrid 21—1'15 t.

Se ha concedido la libertad provisional, bajo fianza de 5.000 pesetas, al escribano señor Fazzini, uno de los procesados en la causa que se instruye por falsedad de un testamento ológrafo.

Dícese que también le será concedida en análogos condiciones al Juez señor Zapata.

Otra vez «Cencerrita»
Madrid 21—2 t.

Con referencia a noticias de Andalucía, se dice que el tristemente célebre bandido «Cencerrita» ha vuelto a aparecer en el término de Morón.

Asegúrase que algunos propietarios de aquellos contornos han recibido cartas pi- diéndoles dinero, y que con este motivo han salido fuerzas en persecución de los bandoleros.

EXTRANJERO
Los insurrectos que huyen
Madrid 21—1'40 t.

Créese probable que los buques portu- gueses que han salido del puerto de Rioja- neiro llevándose a bordo al almirante Sal- danha y a los oficiales insurrectos que han abandonado la causa de la revolución, des- embarquen a éstos en las islas Azores.

Tarifa arancelaria
El Senado de los Estados Unidos de América empezará el día 2 del próximo mes de abril a discutir el proyecto de nueva tarifa arancelaria.

El oro
El precio del oro en la República Argen- tina está a 358 por 100.

En la Cámara inglesa
El ministro de Hacienda del Gabinete inglés ha declarado en la Cámara de los Comunes que es imposible disminuir el pre- supuesto de gastos del departamento de Marina, y demostró la necesidad de man- tener el poderío naval de la Gran Bretaña.

Sigue la insurrección
Los insurrectos brasileños de Río Gran- de están decididos a continuar la lucha, a pesar de la defección del almirante Saldan- ha y de las fuerzas de su mando, en vista de la actitud intransigente del presidente Peixoto.

FABRA.		
Madrid	Día 20	Día 21
4 % interior.....	68'85	68'70
4 % amortizable.....	78'15	78'00
4 % exterior.....	78'65	78'65
Cubas 86.....	109'50	109'50
Cubas 90.....	97'90	97'80
Cédulas 5 %.....	100'20	100'20
Cédulas 4 %.....	00'00	00'00
Banco de España.....	376'00	375'50
Tabacos.....	167'50	167'50
París (cambio).....	20'95	20'95
Londres (cambio).....	30'45	30'40
Exterior (Bolsa de París).....	65'38	65'28
Barcelona		
	Día 20	Día 21
4 % interior.....	68'85	00'00
Idem exterior.....	78'95	00'00
Amortizable.....	00'00	00'00
Cubas del 86.....	109'40	00'00
Idem del 90.....	97'50	00'00
Nortes.....	27'35	00'00

ARRIENDO

Se hace de una fábrica de chocolate, dota- da de todos los aparatos necesarios a esta elab- oración.

Informarán para precio y condiciones, en Torrelavega, Comercio, 33, tercero. 30—24

EL GRAN HOTEL DEL SARDINERO

SE ARRIENDA AMUEBLADO

Doscientas habitaciones, salones, café, res- taurant, jardín, etc., etc. 8—2

Dirigirse a su propietario D. César Pombo.

OSTRAS FRESCAS

POR MILLONES

Depósito mayor que todos los existentes en España reunidos.

There are oysters to load a ship of any tonnage.

De la Compañía ostrícola de Santander. Contínúan haciendo remesas diarias al muy acreditado establecimiento de don Cayetano Gómez, Muelle, 8.

Se expenden por mayor y menor a 2, 3, 4, 5, 6 y 7 reales docena; se han mejora- do los tamaños, se sirven a domicilio y se facturan empacadas.

SE NECESITA

una doncella que sepa su obligación. Inútil presentarse sin las mejores referen- cias.

En el Paseo de la Concepción, número 1, darán razón.

PANADERIA

Por no poderla atender su dueño, se tras- pasa una en esta ciudad, con maquinaria, ca- ballo, burro, carro y otras herramientas. Tie- ne también parroquia adquirida.

En el Paseo de Miranda, número 77, in- formarán.

VENTA

de todas las existencias de EL TOISON

A PRECIO FIJO PARA SEMANA SANTA

Riquísimas sedas negras y de colores para vestidos.

Paño de Lyon y Radsimir, a 3'90 y 4'90 pesetas vara.

Brochados negros de seda a 5 pesetas y soursahs a 2'50.

Mantillas de granadina y vellilo desde 2 pesetas.

Mantillas, toallas de encaje catalán y de Lyon, baratísimas.

Armures negros, doble ancho y de pu- ra lana a 1'40 pesetas

Cortes de vestido de 10 a 15 duros, a 24 pesetas y toda la LANERIA por el mismo estilo.

Retortas y holandas, 25 por 100 más ba- rato que en fábrica, y las telas blancas de ALGODÓN a precios sin competencia.

Como todos los artículos están marca- dos a precio fijo, fácil es convencerse de su baratura.

Martillo-2, Palacio de Pombo

GUANTES

Acaba de recibir un magnífico surtido, cla- se superior y colores novedad y negros, que venderá a

3 PESETAS LA CAMISERIA INGLESA

34, BLANCA, 34

ZAPATERIA

DE MARIANO RODRÍGUEZ ANTIGUO CORTADOR DE MIERES

Ofrece a sus amigos y parroquianos su nuevo establecimiento. 444

ALAMEDA PRIMERA, NÚM. 4

SEMANA SANTA

EDICION ECONOMICA

Texto en latín; en castellano tan sólo las lecciones, evangelios y pasión, con un prefa- cio explicativo de las ceremonias y ritos sa- grados de cada función.

Forma un elegante volumen, en 16.º, de 374 páginas, y se vende al precio de 1'25 pe- setas encuadernado en tela, 1'50 en piel y 2 en piel y corte encarnado.

De venta, en la Librería Católica, Puen- te, 16.

DOÑA JOSEFA PÉREZ CAMINO

HA FALLECIDO

ayer a las seis de la mañana

DESPUÉS DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Su desconsolado esposo don Germán de la Pedrosa, padre, hijos, padre político, hermanos, hermanos polí- ticos, sobrino, primos y demás parientes

Suplican a sus amigos se sirvan en- comendar a Dios el alma de la finada y asistir a la conducción del cadáver, que tendrá lugar hoy, 22, a las doce de la mañana, desde la casa mortuoria, Arcillero, 7, principal, al cementerio de Ciergo, por lo que recibirán espe- cial favor.

NO SE REPARTEN ESQUELAS.

Imprenta y encuadernación de L. Blanchard

CUBIERTO DESDE 2 PESETAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Y DE LOS ANUNCIOS

Table with columns: SUSCRIPCIÓN, ANUNCIOS, ESQUELAS DE DEFUNCIÓN, PUNTOS DE VENTA. Includes rates for quarterly, annual, and daily subscriptions, and prices for various types of advertisements.

SERVICIOS PUBLICOS DE LA PROVINCIA

Multiple columns of text detailing public services: Ferrocarril del Norte (train schedules), Correos (mail services), and various other administrative notices and schedules.

Linea de las Antillas NEW-YORK Y VERACRUZ. Includes an illustration of a ship and text describing routes to Puerto Rico and other Caribbean ports.

LA BANDERA ESPAÑOLA. Linea de vapores correos españoles. Includes a flag illustration and details about shipping routes to Liverpool, Santander, and Cuba.

PISOS DESALQUILADOS. Real estate advertisements for rental properties in Santa Clara, including details on furniture and location.

Linea de Filipinas. con escalas en Port-Said, Aden, Colombo y Singapore. Details shipping routes to the Philippines and other Asian ports.

HIJOS DE YLLERA Y C.A. - Muelle, núm. 26. Includes a table of shipping schedules with columns for dates, ship names, and destinations.

PASTILLAS PARA LA TOS DEL DR. KLEIN. Advertisement for cough medicine, highlighting its effectiveness and safety.

Linea de Buenos Aires con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo. Details shipping routes to South America.

DE CANTABRIA. ESTE LIBRO ES EL MEJOR RECURSO DE LA MONTAÑA. Advertisement for a book about Cantabria, featuring various articles and illustrations.

ESTABLECIMIENTO DE HORTICULTURA DE PEDRO EDUARDO LAGUILLÓN. Advertisement for a horticulture business, listing various plants and services.

SERVICIOS DE ÁFRICA Linea de Marruecos. Un viaje mensual de Barcelona a Mogador. Details monthly shipping routes to Morocco.

MAGNESIA FORMIGUERA. Advertisement for a medicinal product, describing its benefits for various ailments.

Servicio de Tánger. Saldrá de Cádiz los lunes, miércoles y viernes para Tánger, Algeciras y Gibraltar. Details shipping routes to North Africa.

EL CUARTELILLO. 20, Puente y Ruamenor, 2 y 4, Santander. Advertisement for a restaurant or cafe, mentioning its history and location.

Aceite de hígado de bacalao DE JENSEN. Advertisement for cod liver oil, highlighting its health benefits.

MÉDICO HOMEÓPATA. Visitas dentro y fuera de la ciudad. Advertisement for a homeopathic doctor, listing office hours and services.